

Declaración de principios ideológicos del Partido Socialista Ecuatoriano, PSE.

Propuesta elaborada y discutida por la Comisión designada por el CEN, coordinada por el compañero Manuel Salgado Tamayo.

14 de mayo del 2021.

Art. 1.- El Partido Socialista Ecuatoriano, PSE, es una organización política de izquierda revolucionaria, de vocación democrática, patriótica, laica, intercultural, latinoamericanista, anticapitalista, antimperialista, feminista y ecologista que mediante la organización y lucha popular persigue la instauración de un régimen democrático, socialista de amplia representatividad para la transformación del Estado y la sociedad, donde todos los ecuatorianos y ecuatorianas seamos partícipes de la riqueza nacional, sujetos activos de una acción auténticamente democrática, defensores y beneficiarios del patrimonio cultural y natural, y de la soberanía e independencia nacional.

Art. 2.- El Partido Socialista Ecuatoriano tiene profundas raíces nacionales y latinoamericanas, recoge las tradiciones de lucha de nuestro pueblo, desde los fundamentos aborígenes, la resistencia indígena a la conquista y colonización, la insurgencia de los patriotas por la independencia y la Patria Grande, la lucha de los montoneros, la de los trabajadores, la de los fundadores del socialismo y de los hombres y mujeres que han defendido la justicia y la democracia radical. Se inspira en los principios revolucionarios del pensamiento crítico marxista y libertario, en la tradición comunitaria de los pueblos andinos, en el bolivarianismo y el alfarismo, la lucha por el laicismo, la democracia radical, la teología de la liberación, el pensamiento identitario latinoamericano, la defensa de los derechos de las personas, de la naturaleza y el medio ambiente. Aspira a la transformación profunda del Ecuador y América Latina, a la creación de una comunidad internacional solidaria, vigorosa y a la paz mundial.

Art. 3.- El PSE rescata del socialismo científico su condición de proyecto de emancipación espiritual y material de la humanidad, que busca crear una forma de producción y organización de la sociedad en la que los seres humanos puedan ejercer el derecho al trabajo y a una remuneración y condiciones de vida dignas que les permitan satisfacer sus necesidades básicas y sus potencialidades culturales y espirituales. En suma, *luchamos por hacer del socialismo un movimiento de resistencia contra la destrucción de la vida y por la conquista de la libertad.*

En el proceso emancipatorio que impulsa el socialismo libertario y participativo, la educación y la difusión del conocimiento cumplirán el papel central, pues la historia nos enseña que han sido los progresos en la educación - y no la sacralización de la propiedad privada y la desigualdad - los que ha permitido importantes avances en el desarrollo económico y humano.

Ese proyecto de emancipación impulsa una nueva forma de organización de la sociedad profundamente democrática, en la que el individuo, hombre o mujer, debe ser

respetado en tanto persona, en la que se proscriba el egocentrismo, y toda forma de culto a la persona y se respeten y fomenten los derechos colectivos; una nueva sociedad en la que tengamos presente que nos alimentamos, vestimos, vivimos y pensamos con los productos, el lenguaje, los valores y las normas que nos entrega la comunidad; una nueva sociedad en la que la mejor manera de servir a las personas sea darles la oportunidad de educarse, de mantenerse saludables, de tener una trabajo digno, llevando una vida exterior modesta y sencilla, que permita poner fin a la economía de la opulencia y el desperdicio, que está causando en el agotamiento de los recursos naturales y la destrucción de nuestro planeta.

4.- El PSE, constata que vivimos una época global de turbulencias y amenazas sin precedentes, con un modelo de sociedad y sentido de la vida proyectado como válido en los cuatro últimos siglos, que se está derrumbando. El carácter infinito de los recursos de la Tierra y el crecimiento económico indefinido son ilusorios. Si no se modifican la lógica y los patrones actuales del productivismo y el consumismo vigentes, los efectos irreversibles sobre la naturaleza pueden llevar, en un futuro cercano, a catástrofes humanitarias sin precedentes y a la destrucción de la vida en el Planeta. En tales circunstancias el Partido Socialista Ecuatoriano levanta las banderas del ecologismo para luchar por una urgente reorientación de las políticas productivas y los estilos de distribución y consumo. El calentamiento global para ser detenido plantea retos de enorme magnitud en los estilos de vida, fuertes aumentos progresivos en los impuestos sobre la renta y el patrimonio, que eviten los actuales niveles vergonzosos de concentración del capital y la riqueza y hagan posible el financiamiento de nuevas políticas públicas redistributivas e igualitarias que garanticen el derecho de las actuales y futuras generaciones a vivir en una sociedad justa, equilibrada, participativa y sustentable.

5.- El PSE es el partido de los trabajadores, hombres y mujeres, que no son propietarios de los grandes medios de producción, trabajadores manuales e intelectuales, de la ciudad y el campo, obreros y artesanos, maestros y empleadas domésticas, campesinos e indígenas, pequeños y medianos comerciantes, plomeros y gaspiteros, sastres, modistas, costureras y peluqueras, profesionales universitarios, cocineros y meseros, técnicos y tecnólogos, carpinteros y herreros, trabajadores independientes y autónomos, albañiles, pintores, músicos y actores, amas de casa y de miles y miles de los llamados informales que hacen milagros de sobrevivencia en las calles y plazas de nuestras ciudades y pueblos para sobrevivir con dignidad.

El PSE reconoce y afirma que el trabajo es una única fuente de creación de la riqueza, como la humanidad lo ha podido constatar por los impactos laborales y económicos de la pandemia del Coronavirus. Sin embargo, en el Ecuador actual el 66.1% de la población en edad de laborar, PEA, (INEC-mayo - 2021) forma parte del ejército de desempleados, subempleados o que no tienen un trabajo adecuado. Peor aún, el Ecuador no cuenta con un sistema de seguridad social que proteja a la totalidad de sus habitantes, apenas el 23.3% de la PEA está afiliada al Sistema de Seguridad Social. Esta situación se explica por la concentración monopólica de los principales instrumentos y medios de producción en manos de una burguesía asociada al capital transnacional.

Se cumple entonces en el capitalismo del subdesarrollo la advertencia de Marx: de que “El capital tiende a reducir al mínimo necesario el trabajo vivo directamente

empleado, a reducir el trabajo requerido para fabricar un producto – explotando las fuerzas productivas sociales del trabajo – y, por tanto, a economizar lo más posible el trabajo vivo directamente aplicado”. La exclusión del derecho al trabajo de las mayorías es el resultado de que: “La producción capitalista, más que cualquier otro modo de producción, derrocha seres humanos, desperdicia carne y sangre, dilata nervios y cerebros”. Ecuador, unido umbilicalmente a las tendencias a la globalización y la transnacionalización, considera que ese *horror económico* sólo podrían superarse con la construcción de un socialismo renovado y libertario, que democratice la propiedad de los medios de producción y ponga el acento en las políticas públicas de redistribución de la renta nacional, pues Ecuador es un país que cuenta con los recursos materiales y las potencialidades laborales suficientes para garantizar el pleno empleo y la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

6.-En los últimos cuarenta años, en la mayoría de los países del mundo, se han puesto en vigencia modalidades de capitalismo de mercado que han profundizado los niveles de desigualdad en la distribución de la riqueza y los ingresos de los trabajadores manuales e intelectuales, tendencia a la que se han sumado los impactos negativos de los procesos de automatización, robotización y digitalización del trabajo, impulsados por la revolución científico-técnica. Frente a esas nuevas circunstancias el socialismo ecuatoriano aboga por la implementación de una nueva sociedad y un nuevo Estado, eficiente y transparente, controlado por las organizaciones de la sociedad civil, que permita a todos sus miembros acceder al trabajo y a los bienes y servicios fundamentales de la manera más amplia posible: la educación, la salud, los derechos políticos y la participación plena en las diversas formas de vida social, cultural, deportiva, económica, cívica y política.

A las desigualdades económicas generadas por el capitalismo se han sumado los impactos de la pandemia del Coronavirus que nos plantea el reto civilizatorio de derrotar de manera definitiva al capitalismo salvaje que nos empuja al caos y la muerte y abrir la posibilidad de la construcción de una globalización democrática, ligada al paradigma del cuidado de la vida, por la vía de la solidaridad y la implementación de políticas públicas orientadas a un nuevo pacto ecológico, económico y social, que impulse la justicia social y ambiental, la ética en el manejo de los recursos públicos y privados, la búsqueda de la igualdad y el imperio de la libertad individual y colectiva.

Los socialistas proponemos salidas a la actual globalización, deteniendo la actual destrucción de la naturaleza a través de medidas concretas de descarbonización de la economía, impugnando el individualismo, la mercantilización de las relaciones humanas; impulsando el reconocimiento y el respeto al otro, la conciencia de que la supervivencia de la humanidad y la implantación de un sistema económico y social más justo es una tarea que nos incumbe a todos como seres sociales. Siendo el socialismo nuestro objetivo estratégico, los socialistas también luchamos por la implementación de cambios urgentes que mejoren el sistema de salud pública que ha demostrado severas deficiencias frente a la pandemia, que impulse un plan de reactivación productiva que genere miles de nuevos puestos de trabajo, que implemente un programa real de soberanía alimentaria y desarrolle

iniciativas concretas para salvar, sostener, ampliar y mejorar el sistema de seguridad social que existe en nuestro país, que garantice una educación pública, laica y gratuita, en todos los niveles para la niñez, la adolescencia y la juventud, que implemente un proceso de reforma agraria permanente,

7.- La milenaria vigencia del patriarcado lo convierte uno de los sistemas de discriminación y opresión de la mujer más antiguos y prolongados en la historia de la humanidad de modo que, el proceso de emancipación de la mujer, que obtuvo algunos avances limitados en el siglo pasado, es una tarea pendiente y desigual que se mantiene en varias regiones del mundo, que se reitera, como en un microcosmos, en nuestra sociedad; por ello, los socialistas ecuatorianos levantamos la bandera del feminismo popular “hasta cuando, por fin, le sea posible a todo ser humano colocar su orgullo más allá de la diferenciación sexual, en la difícil gloria de su libre existencia”.

El socialismo con su militancia, formada por mujeres y varones ilustres, ha luchado por romper la jaula de hierro del patriarcado y arrancar del Estado varios derechos para superar la desigualdad que imperaba sobre la mitad de la sociedad. En la lucha por la conquista de los derechos de la mujer a la educación, la ciencia, la cultura, el trabajo con igual remuneración y la seguridad social que incluya la salud y a la protección durante el embarazo, el parto y la lactancia y a la protección de los derechos de las niñas y adolescentes estuvieron siempre presentes varias generaciones de socialistas que fieles a la primera declaración de principios de 1926 lucharon “por la abolición de toda diferencia social fundada en el sexo”.

El PSE busca impulsar un proceso genuino de liberación de la mujer que implique no sólo la igualdad formal, sino que su emancipación signifique cambiar la conciencia y las estructuras sociales de manera que se transfiera a las mujeres gran parte del poder que ha sido monopolizado durante siglos por los varones.

Quedan múltiples tareas por resolver pues las declaraciones formales y legales, siendo importantes, son insuficientes, bastaría constatar la dolorosa periodicidad con que los medios nos informan de los actos de intolerancia ante la diversidad de preferencias afectivas y sexuales, los feminicidios, las violaciones a niñas que muestran la trágica realidad ecuatoriana de que: *17.748 niñas de entre 9 y 14 años fueron violadas entre 2009 y el 2016. Más de 20.000 niñas menores de 14 años dieron a luz entre 2008 y el 2018. 718 tenían menos de 10 años. En más de un 70% las niñas gestan con infección de vías urinarias y anemia, con riesgo para sus vidas y las de sus criaturas. No pudieron abortar porque se lo hacían iban a la cárcel debido a las leyes dictadas por un poder político anacrónico e irracional.* (Diario “El Comercio” de Quito, 7-5-2021, p. 8) Las mujeres en general y las adolescentes en particular soportan otras formas de violencia intrafamiliar y social que nos obligan a tomar conciencia de que la liberación de la mujer y la humanización de los varones es todavía una tarea inconclusa en la que el conjunto de la militancia socialista debe arrimar el hombro sin dejar de comprender que el papel de nuestras compañeras será el fundamental en esa centenaria lucha.

8.- El PSE considera que el Ecuador es un país de grandes diversidades: indígenas, mestizos, negros, cholos, montubios y descendientes de migrantes de varios continentes lo conforman. Las identidades regionales y locales que ahora se expresan en las demandas por descentralización y autonomía están en la médula de la nación. El laicismo y el respeto a las diferentes creencias religiosas son parte de la lucha por la libertad, como fundamento de la democracia. Las diversidades constituyentes del pueblo del Ecuador son su riqueza. Por las razones expuestas los socialistas hacen suyo el proyecto nacional de la diversidad que busca superar la percepción de la nación mestiza única y considera que la construcción de una nueva sociedad pasa por la superación de la dominación étnica y la discriminación; el desmantelamiento y una búsqueda permanente de la superación de prejuicios, de las desigualdades, bajo condiciones de respeto, igualdad y desarrollo de espacios comunes para todos.

9. El PSE considera que el nuevo orden mundial tiende a la interdependencia y a la formación de bloques regionales y subregionales. Frente a esos desafíos, los socialistas ecuatorianos, herederos y continuadores de los ideales de la Patria Grande de los libertadores, abogamos por la construcción de un proceso genuino de integración económico, social, política y cultural entre los pueblos y los gobiernos de América Latina y el Caribe, como instrumento que permita intercambiar y compartir potencialidades internas e insertarse con ventaja en el nuevo orden mundial que está en proceso de reconfiguración, superando su actual condición regional de productora y exportadora de materias que nos condena al atraso, la pobreza y la desigualdad.

10. El PSE, recuerda que cuando cayó el muro de Berlín se proclamó el fin de la historia, el triunfo de la democracia y el capitalismo, que daría inicio a una era de prosperidad global con los Estados Unidos de América a la vanguardia, pero la crisis financiera del 2008 demostró que el capitalismo no es tan eficiente y estable y, en la tercera década del siglo XXI, constamos un colosal desorden global, promovido por la llamada liberalización financiera, el comercio desigual y la impotencia del sistema de las Naciones Unidas, por lo que se vuelven urgentes nuevos acuerdos multilaterales que puedan evitar niveles apocalípticos de destrucción y muerte, proscribiendo las armas nucleares, deteniendo el calentamiento global que parece estar en el origen de las pandemias, impulsando un nuevo orden monetario y financiero que ponga fin a la llamada “liberalización financiera” que ha permitido el saqueo de los recursos de los países pobres, nuevo orden en el que se impongan políticas redistributivas de carácter económico que detengan las olas de masas empobrecidas que migran del sur hacia el norte y en donde los enormes recursos financieros acumulados hoy en manos de un puñado de multimillonarios puedan dar paso a la creación de la una renta básica universal y otras políticas públicas que garanticen el derecho a una vida justa para todos los habitantes del planeta.